

¿Cuántas veces dejamos de ser niños? Un análisis de la representación social de la autonomía infantil

How Many Times Do We Stop Being Children? An Analysis on the Social Representation of Children's Autonomy

Iván Rodríguez-Pascual y Elena Morales-Marente

Palabras clave

Infancia • Transición entre etapas vitales
 • Relaciones familiares
 • Relaciones intergeneracionales
 • Autonomía • Ocio
 • Representaciones colectivas

Key words

Childhood • Life-Stage Transition • Family Relations
 • Inter-generational Relations • Autonomy
 • Leisure • Collective Representations

Resumen

La flexibilidad que cada sociedad admite para señalar las fronteras temporales de la infancia es una de las pruebas de que ésta es una construcción social. El propósito de este estudio es analizar la representación colectiva de estos límites etarios y su relación con el concepto de autonomía tal y como aparece construido en la opinión pública española. Usamos los últimos datos disponibles procedentes del CIS y su estudio 2621 sobre opiniones y actitudes ante la infancia. Tras un análisis factorial aparece una distribución latente conforme a una serie de componentes que llamamos factores de autonomía. La principal conclusión es que la opinión pública entiende ésta desde una perspectiva adultocéntrica como una secuencia compleja que incluye diferentes fronteras temporales que van desde edades tempranas, donde la autonomía aparece como expresión del mundo privado y bajo la autoridad familiar, a otras cercanas ya a la mayoría de edad que incluyen actividades como la participación en el ámbito institucional y las conductas asociadas al ocio juvenil.

Abstract

The definition of the age range for childhood varies from one society to another, and has often been used as evidence that childhood is a social construction. The aim of this study is to analyse the collective representation of these age limits and their relationship with the concept of autonomy as constructed by public opinion in Spain. The latest available data about attitudes towards childhood from the Spanish Sociological Research Centre (CIS) were used, as well as CIS study 2621 on opinions, and attitudes to Childhood. Factorial analysis revealed a series of components that we have called «autonomy factors». The main conclusion is that public opinion understands childhood from an adult-centric perspective as a complex sequence that includes different temporal boundaries, ranging from an early age, where autonomy appears as an expression of a private world under family authority; to others closer to the age of majority, which include participation in the institutional sphere and behaviour associated with youth leisure time.

Cómo citar

Rodríguez-Pascual, Iván y Elena Morales-Marente (2013). «¿Cuántas veces dejamos de ser niños? Un análisis de la representación social de la autonomía infantil». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 143: 75-92. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.143.75>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

Iván Rodríguez-Pascual: Universidad de Huelva | ivan@uhu.es

Elena Morales-Marente: Universidad de Huelva | elena.morales@dpsi.uhu.es

INTRODUCCIÓN

A lo largo de 2009 y 2010, el proceso de debate y aprobación de la nueva ley de salud sexual y reproductiva, aprobada finalmente el 3 de marzo de este último año, provocó una fuerte división de la opinión pública española en torno a una de las posibilidades introducidas en el anteproyecto de ley: la de que una persona menor de edad pudiera decidir someterse a una interrupción voluntaria del embarazo sin contar con el consentimiento expresado de sus padres o tutores, es decir: de forma completamente autónoma. El hecho provocó un importante debate mediático que, a nuestro juicio, constituía en realidad una suerte de reflexión colectiva en torno a las múltiples fronteras que caracterizan la infancia como categoría social. Para los científicos sociales, y muy en especial los que estudiamos la infancia como construcción social, dicho debate brindó también una oportunidad para comprobar, observando la realidad, cómo afloran discursos antagónicos que incorporan en su seno conceptos complejos como «desarrollo», «madurez» o «autonomía», que se quieren fundamentados en lo experimental y lo psicobiológico, pero que al mismo tiempo portan una marca social indiscutible.

Al hilo de este debate, este artículo trata de arrojar luz sobre un aspecto que nos parece insuficientemente explorado en el ámbito de la sociedad española: la representación colectiva de la infancia como categoría social, especialmente en lo referido a sus fronteras etarias.

LAS IMÁGENES DE LA INFANCIA EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA: UN MARCO TEÓRICO

Desde la sociología se viene insistiendo desde los años ochenta que la infancia no puede reducirse a un mero hecho biológico ni tiene como única explicación la noción de desarrollo evolutivo, sino que forma parte del con-

junto de categorías construidas socialmente que requieren igualmente de una explicación sociológica acompañada de una profunda reflexión epistemológica sobre su construcción como objetos de estudio (Thorne, 2004; Rodríguez, 2006; Honig, 2009). Como afirma el profesor Jens Qvortrup (1993) en una de sus fundacionales *nueve tesis sobre la infancia*, esta es una categoría social permanente, forma particular y distinta de la estructura social de cualquier sociedad, y no simplemente una fase transitoria de la vida humana. El estudio de la construcción social de esta categoría social permanente que llamamos infancia, así como sus representaciones colectivas, es una parte fundamental de la nueva Sociología de la Infancia, en la que se encuadra claramente este artículo.

Desde esta perspectiva sociológica distintiva se insiste con frecuencia en que una de las evidencias más claras en torno al problema de la sociogénesis del concepto «infancia» es la falta de consenso en torno a sus límites cronológicos, que lo convierte en un concepto diverso cuando comparamos distintas sociedades pero también al interior de cada una de ellas, dotándolo de fronteras complejas, incluso contradictorias (James, Jenks y Prout, 1998; Stainton-Rogers, 2003). Es cierto que las diferencias etarias no han sido objeto del mismo interés que las referidas a la clase, el género o la etnia (James y Prout, 1997), pero ya en uno de los estudios pioneros en nuestro país sobre el tema se alertaba sobre la imagen extremadamente vaga e imprecisa que surgía en el discurso de los españoles a este respecto. Así, Aguinaga y Comas (1991: 105) concluían que *los adultos retrasan y prolongan en su discurso las etapas que conducen a la condición de adulto*, de manera que puede afirmarse que «no aparece ningún consenso cognitivo-social marcado (quizá con la excepción de la adolescencia) en relación a la definición de cada etapa». Igualmente, Gaitán (2006) sostiene que, en realidad, *las atribuciones realizadas por los adultos al hecho de ser niño constitu-*

yen el campo de la infancia; atribuciones que tienen como uno de sus rasgos característicos que al convertirse en sistema normativo que regula capacidades legales y acceso a la participación pública y el mundo adulto, revelan una notable dispersión e incoherencia.

Por otro lado, el estudio del discurso sobre los límites temporales de la infancia¹ nos lleva inevitablemente a considerar la cuestión de la *autonomía* de los menores y su representación colectiva, dado que esta se traduce no en una, sino en muchas formas de abandonar la condición infantil: para trabajar, para votar, para tener responsabilidad penal o, como ocurre con el ejemplo que espolea nuestra curiosidad, para decidir recurrir a una interrupción voluntaria del embarazo. Naturalmente no utilizamos el concepto autonomía en un sentido psicoevolutivo sino social, referido a la manera en que la sociedad legitima a los menores de edad como agentes sociales al considerarlos capaces para actuar en terrenos que, antes de ciertas edades, se consideran exclusivamente adultos. Ser capaz de distintas cosas a distintas edades es solo una forma de decir que dejamos de ser niños y niñas muchas veces y que existe un discurso social alrededor de esta cuestión. Este discurso está relacionado con un conjunto de representaciones sociales sobre las que ya conocemos algunos rasgos característicos. Por ejemplo, Casas (1998, 2006, 2010) define la representación social de la infancia en la sociedad española gravitando en torno al núcleo figurativo «aúnno». Aún no maduros, aún no capaces, etc. Otros estudios, como el de Marta Martínez y Andrés Ligeró (2003), recalcan el hecho de que los individuos menores de edad son re-

presentados antes como problemas privados y responsabilidades familiares que como agentes sociales autónomos dotados de derechos cívicos y, por tanto, dispuestos a la participación social. No es extraño que en el análisis del plano normativo, Herrera y Castón (2003) hayan encontrado también que la condición de los menores de edad sea la de una «ciudadanía negada» que devalúa, en virtud de un argumento basado en el ciclo vital, el ejercicio de muchos derechos y de su propia capacidad para promoverlos activamente como ciudadanos. La producción discursiva anclada en este mundo de representaciones colectivas de la infancia, por otro lado, nunca resulta neutral y suele revestir lo que la investigadora Anneke Meyer (2007) denomina una «retórica moral» que guarda en su interior una lógica compleja que combina la idea de que los menores pueden ser simultáneamente inocentes, peligrosos y sujetos de derechos. Lamentablemente, son pocos los estudios dedicados al tema en el contexto español y contamos con pocas referencias suficientemente actualizadas.

Precisamente, para cumplir nuestro propósito de estudiar la manera en que se representa la autonomía de los menores de edad y las fronteras temporales de la infancia partiendo de datos suficientemente representativos y significativos, nos vemos obligados a acudir al último gran estudio realizado por el CIS en torno a las actitudes de los españoles frente a la infancia, que data de 2005. No obstante, el estudio proporciona datos muy ricos procedentes de más de 3.000 casos para una muestra nacional de individuos mayores de 18 años y con una batería de preguntas que se adaptan relativamente bien a nuestros propósitos, como desvelaremos en los próximos epígrafes.

Metodología

Para estudiar de qué manera representa la opinión pública española el problema de la autonomía infantil y a la propia infancia como

¹ Asumimos el criterio consensuado en el campo de la sociología de la infancia de entender esta como minoría de edad (0-18 años), para evitar la polisemia confusa presente en el discurso mediático y cotidiano que solapa diferentes etiquetas como la propia «infancia», pero también «niñez», «preadolescencia», «adolescencia» o incluso «juventud».

categoría social recurrimos a una explotación secundaria de la matriz de datos producida por el estudio 2621 del Centro de Investigaciones Sociológicas. El título del estudio es *Actitudes y opiniones sobre la infancia*² y constituye el último realizado para el conjunto de la sociedad española de tal magnitud, ya que incluye más de 3.000 casos y varias submuestras regionales procedentes de una encuesta realizada en domicilios. Aunque no es reciente, es la mejor fuente disponible y podemos suponer que es difícil que se produzcan cambios radicales en las representaciones colectivas en períodos cortos de tiempo que no sean coyunturales o motivados por un impacto mediático puntual. El estudio contiene una pregunta (la número 25: «¿A partir de qué edad aproximadamente cree usted que un menor de 18 años...?») que es altamente significativa para nuestros propósitos, en la que se inquiriere a los encuestados a qué edad podrían los menores de edad realizar una serie de cosas, tales como participar en las decisiones familiares, contraer matrimonio o trabajar. *Dicho conjunto de preguntas funciona en la práctica como una escala que mide la percepción de la autonomía infantil* en el conjunto de la muestra y es por este motivo que centraremos aquí nuestro análisis.

Por otro lado, hemos empleado para la interpretación de los datos la técnica del análisis factorial por su potencia exploratoria, en especial para *revelar estructuras latentes* que ayudan a interpretar el comportamiento de un conjunto de variables o ítems. Dado que partimos de una perspectiva abierta y exploratoria, asumimos cierto enfoque inductivo en el sentido de que esperamos extraer un sentido interpretativo de los propios datos, más que del contraste o verificación de hipótesis previas al análisis. Más allá de la conjetura de que existe

este sentido latente que revela algún tipo de imagen o representación colectiva sobre la infancia en la opinión pública española, no hemos formulado ninguna hipótesis formal al respecto.

El procedimiento se describe a continuación en cada uno de sus pasos, comenzando por un análisis descriptivo del conjunto de variables que formarán parte del análisis y sus peculiaridades para, posteriormente, detallar los resultados de dicho análisis factorial. Por último, también se ha empleado el análisis de varianza para estudiar la existencia de diferencias significativas entre las distintas medias de edad de los factores de autonomía.

EXPLORANDO LA REPRESENTACIÓN DE LAS FRONTERAS ETARIAS DE LA INFANCIA EN LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA

Un primer análisis descriptivo del comportamiento de la respuesta de las personas entrevistadas a la cuestión de a qué edad debe o puede un menor ser capaz de actuar autónomamente en ciertos aspectos de la vida social puede ser ya muy significativo. La tabla 1 trata de resumir la información correspondiente a todos estos aspectos proporcionando algunos datos básicos sobre la edad media a la que, según los entrevistados, los menores de 18 años pueden o deben realizar cada una de las posibilidades mencionadas en la primera columna, así como el valor de la desviación típica para cada ítem. No obstante, ha sido necesario realizar una operación de recodificación de estas variables, motivada por la redacción original de la pregunta en el estudio del CIS y sus categorías de respuesta. El problema era el porcentaje de españoles y españolas que afirman que los menores *no deberían nunca poder hacer* o *acceder al ámbito señalado* en cada ítem y, como contrapartida, la proporción de los que entienden que *deberían hacerlo siempre*.

² Estudio en convenio con la oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid.

Esta peculiar redacción de la pregunta, que incluye la posibilidad de evitar citar una edad concreta en el rango de 0 a 18 años para afirmar bien la opción «siempre» o «nunca» dificultaba relativamente el análisis ya que contabiliza estas respuestas como ajenas a la variable de razón edad, convirtiéndose así posteriormente en valores que necesariamente habría que desechar. Por tanto, para incluirlos en nuestro análisis hemos procedido a recodificar cada variable de forma que cuando los entrevistados optaban por la respuesta «nunca» se ha asignado a su elección el valor «18» (al corresponder con la mayoría de edad) y cuando la respuesta era «siempre» le hemos asignado el valor más bajo del rango de valores de dicha variable. La tabla 1, por tanto, refleja ya en sus edades medias el efecto de esta recodificación, que ha afectado más significativamente a las variables en las que el volumen de respuestas asociadas a las categorías «nunca» y «siempre» era mayor: casos paradigmáticos de este comportamiento son el colaborar en las tareas do-

mésticas (originalmente el 21,2% de los encuestados respondía que un menor de edad debería hacerlas «siempre») y el poder decidir contraer matrimonio (originalmente, el 81,9% de los encuestados respondía que un menor de edad «nunca» debería poder hacerlo).

En primer lugar, parece obvio que existe una pauta observable bajo el comportamiento diverso del conjunto de las variables. Existe un subconjunto de ellas asociadas a edades más bajas de participación (si bien, salvo una, todas las demás sobrepasan los 15 años). Podemos conjeturar que se refieren a aquellas situaciones y conductas hipotéticas en las que los adultos entienden como normal una participación activa de los menores de edad, lo que se corresponde por lo general con respuestas que conducen a edades más tempranas. Participar en las tareas domésticas, usar móvil y acceder a determinados artículos de consumo, o en menor medida participar en las decisiones familiares y decidir la hora de acostarse en días lectivos,

TABLA 1. P25: *¿A partir de qué edad aproximadamente cree usted que un menor de 18 años...?*

	Media (años)	Desv. típica
Debería participar en decisiones familiares	15,2	3,00
Decidir la hora de acostarse (días lectivos)	15,6	2,26
Podría llevar/utilizar teléfono móvil	14,6	2,3
Decidir contraer matrimonio	17,7	0,76
Podría salir por la noche (fin de semana)	16,6	1,28
Podría decidir hora de vuelta por la noche	17,4	0,92
Decidir ponerse un tatuaje o un <i>piercing</i>	16,9	1,65
Podría mantener una relación sexual	16,8	1,34
Podría votar en unas elecciones	17,6	0,77
Debería tener responsabilidad penal	16,3	1,94
Podría trabajar	16,5	1,35
Debería colaborar en tareas de casa	9,5	5,08
Podría comprarse artículos propios (ropa, videojuegos, móvil etc.)	15,1	2,63

N = 1.971 casos.

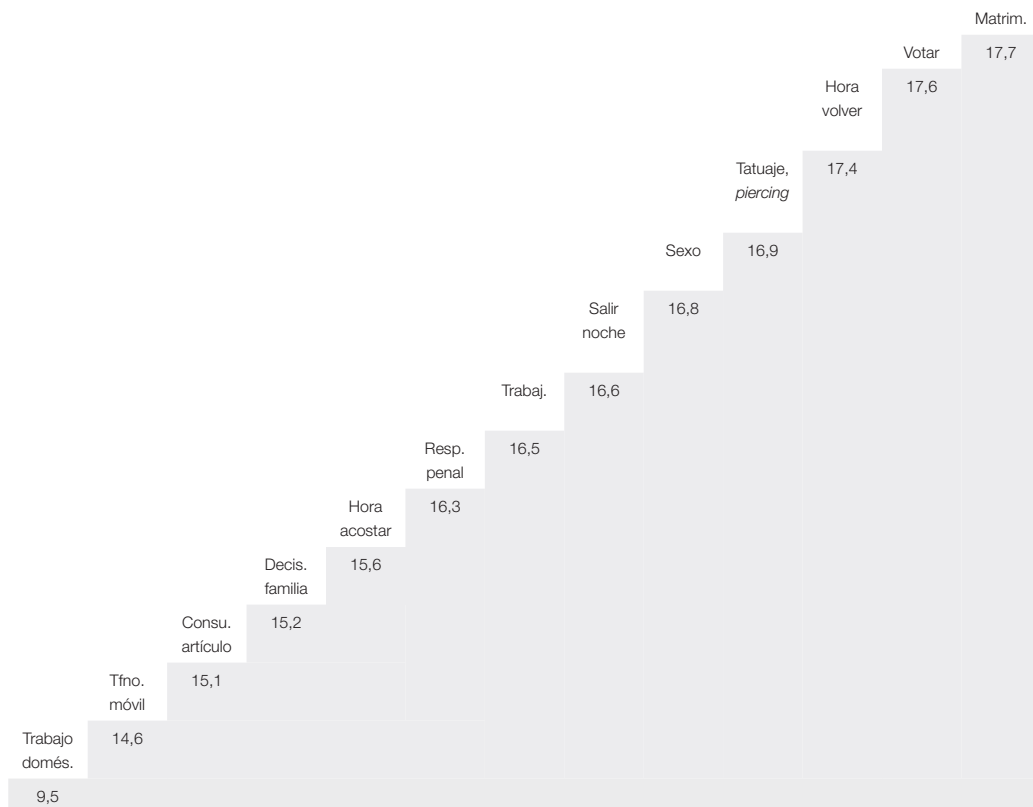
Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2005): *Actitudes y opiniones sobre la infancia* (2621).

parecen pertenecer a este subconjunto de variables. Cabe señalar que la variable «debería colaborar en tareas de casa» arroja también un valor singularmente alto para la desviación típica, al recoger un consenso bajo por parte de los entrevistados y cubrir un rango de edades muy amplio, lo que no impide que siga representándose en la opinión pública como una conducta de aparición temprana en el contexto de la vida infantil. Por el contrario, algunas otras variables muestran justo el comportamiento opuesto, resultando una media de edad elevada a la que los menores de edad podrían participar del hecho descrito en los distintos enunciados de las mismas (que en la respuesta original al estudio contenían un porcentaje alto o muy alto en el que los entrevistados escogieron la opción «nunca»). El ejemplo más característico de esta segunda tendencia es la posibilidad de contraer matrimonio, cuya edad de realización frisa ya la propia condición adulta (17,7 años). De una forma menos acusada, pero igualmente característica, encontramos también la posibilidad de votar, ponerse un tatuaje o un *piercing* o decidir la hora de volver por la noche. Parece claro que ambos subconjuntos de variables actúan como antagonistas dentro del discurso producido por la encuesta sobre la representación de la autonomía infantil y sus límites. Los entrevistados reconocen de esta manera, quizás involuntariamente, lo complejo de dotar a la minoría de edad de un límite cronológico único suficientemente significativo que pueda incluir aspectos muy diversos de la vida social y familiar.

Por otro lado, el resto de las variables muestran un comportamiento menos acusado, pero que se acerca a uno u otro de estos polos definidos por los subconjuntos mencionados. Como vemos, en el imaginario público el límite etario superior de la autonomía infantil lo marca una amalgama de situaciones que mezclan la exclusión institucional (votar o participar del mercado laboral, reguladas legalmente) con la autoridad familiar y

la vida privada (decidir la hora de vuelta casa o salir por la noche los fines de semana), lo que proporciona la idea de una configuración mixta en la que se entremezclan la asunción por parte de los adultos de los límites legales vigentes en el contexto social español con la percepción adulta del modelo de socialización familiar y el rol de la infancia respecto de la autoridad privada y doméstica y su función reguladora en el ámbito de la convivencia familiar.

En cualquier caso, el análisis de la respuesta a esta pregunta en particular del estudio del CIS demuestra ser particularmente rico y sugerente. De él emana un primer bosquejo de la representación adulta del problema de la autonomía infantil y su evolución a lo largo de la propia infancia. Hablamos de una representación lineal de este proceso, que hemos tratado de reproducir en la figura 1. En esta representación lineal las distintas variables se han colocado en orden ascendente desde la que sucede (discursivamente) a edades más tempranas hasta la última en términos cronológicos, que es la posibilidad de contraer matrimonio. Esta representación apunta a la *autonomía de los menores de edad como un hecho que sucede relativamente tarde*. Las cinco primeras pertenecen claramente al mundo de la vida privada y familiar y suceden entre los 15 y 16 años (colaborar en las tareas domésticas es la excepción, comparada con el resto de la distribución, al situarse alrededor de los 9 años). Con posterioridad, aparecen variables como poder salir por las noches, tener relaciones sexuales o llevar tatuajes y *piercings* (que de alguna manera podemos suponer arracimadas en torno al control del propio cuerpo y del tiempo de ocio lejos de los adultos y del núcleo familiar). También aspectos más institucionales como el de la responsabilidad penal, que curiosamente se concibe antes que el trabajo y (en realidad una de las últimas varia-

FIGURA 1. ¿Una escala de autonomía a lo largo de la infancia?

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2005): *Actitudes y opiniones sobre la infancia* (2621).

bles consideradas) el voto³. Las variables que acabamos de citar sitúan ya, en el discurso adulto, a los menores de edad entre los 16-17 años. En lo que respecta a la frontera superior de la infancia, por encima de los 17 años y muy próximos ya al propio límite de la mayoría de edad, aparecen otras cuestiones que remiten a la integración institucional plena (el voto, la posibilidad de contraer matrimonio) y al control sobre el

tiempo de ocio (decidir la hora de vuelta por las noches).

Pero podemos seguir indagando. ¿La representación lineal es la que mejor describe cómo se concibe el desarrollo de la autonomía infantil en el discurso adulto? ¿Son todas estas actividades descritas puntos equidistantes del proceso o algunas tienen un significado especial en la representación del mismo? ¿De qué manera la respuesta a algunas de estas variables está asociada a la respuesta en otras, revelando una estructura interna de la *representación de la autonomía infantil*? Queremos proceder a un análisis más refinado que descubra la lógica subyacente de esta representación colectiva, ya que se sospecha que existan ciertas varia-

³ Esto nos conduce a un tema interesante que no podemos abordar aquí: el de la representación y estigmatización del niño enfrentado con la justicia en el discurso adulto. Para una reflexión específica sobre el caso español que nos ocupa puede acudir a los textos de Rodríguez (2006, 2010).

bles latentes que vengán a significarse como parte de una estructura interna que defina a la propia infancia y sus límites y fronteras cronológicas. Para ello procedemos a aplicar una técnica de reducción de datos de este conjunto de variables (análisis factorial), aprovechando que su disposición permite considerarlas como un conjunto de datos complejo y rico en matices discursivos. De este análisis y sus detalles nos ocupamos en el siguiente epígrafe.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS

Existen *técnicas de reducción de datos* que sirven al análisis de la *estructura interna o latente* de un conjunto de observaciones y que son de uso común en el ámbito sociológico, como es el caso del análisis factorial. La razón por la que consideramos pertinente usarlo en nuestro caso responde a la lógica misma de esta herramienta. El análisis factorial es, fundamentalmente, una técnica multivariante donde al final buscamos identificar un número reducido de variables latentes (o factores) que puedan explicar un conjunto más numeroso de variables. Al hacerlo desvelamos la lógica interna (y no directamente observable) de la respuesta que distintos sujetos puedan haber dado a variables separadas a través del análisis de las interrelaciones entre estas variables y de estas con una serie de factores (llamados *factores comunes*, en contraposición a los factores únicos o específicos que se refieren a la proporción de varianza que no conseguimos explicar a través de nuestro análisis). Normalmente realizar un análisis factorial implica asumir que podremos aportar alguna suposición teórica que explique la manera en que operan esas variables o estructuras latentes que se refieren a nuestros datos y por el otro suponemos que los datos están interconectados al referirse a una realidad más amplia que podría estar representada por las variables que incluimos en el análisis (como ocurre comúnmente cuando se trabaja con es-

calas, que son construidas *a priori* con el objetivo de representar una determinada dimensión conceptual que no puede ser observada directamente). Naturalmente, el sentido de desvelar las estructuras latentes que subyacen a nuestros datos es aportar una explicación teórica al comportamiento de los mismos. Además, cuando, como en nuestro caso, no conocemos de antemano el número de factores o variables latentes que explican nuestros datos y este solo emerge como consecuencia del propio análisis, podemos añadir que se trata de un *análisis factorial exploratorio*.

En el caso que nos ocupa nos parece obvio, como ya hemos podido comenzar a explorar desde un análisis puramente descriptivo, que las distintas variables que el CIS agrupa en su estudio bajo la pregunta «¿A partir de qué edad aproximadamente cree usted que un menor de 18 años...?» pueden estar interrelacionadas. Ignoramos el grado en que la pregunta ha sido redactada asumiendo tal interconexión, incluso pensando en ella como una posible escala, pero asumimos que, de estarlo, la técnica de reducción de los datos señalará una serie de factores latentes que evidencian el comportamiento interno de los datos provenientes de la respuesta a las distintas variables contenidas en la pregunta. A continuación ofrecemos los resultados de dicho análisis, realizado con ayuda del software SPSS versión 15.0, con suficiente grado de detalle como para facilitar su interpretación también a lectores que puedan no estar excesivamente familiarizados con el uso de esta técnica de análisis.

Resultados del análisis factorial

Naturalmente, la primera fase del análisis será la comprobación de la pertinencia del uso de la técnica del análisis factorial. De un modo muy general puede afirmarse que dicho análisis no es aconsejable más que cuando existe una interrelación significativa entre las distintas variables incluidas en el

análisis. Caso de que la respuesta a estas variables fuera independiente y no existiera una estructura latente que pudiera apuntar a la relación entre las mismas, tampoco sería apropiado intentar una técnica de reducción de datos. Hay que tener en cuenta, además, que partimos de la suposición de que estas distintas variables agrupadas bajo la pregunta 25 del estudio del CIS representan una dimensión conceptual no directamente observable que identificamos provisionalmente con el concepto de *autonomía infantil*.

Con este fin, hemos considerado las trece variables mencionadas⁴ con anterioridad desde el punto de vista analítico como parte de una escala, contando con que están referidas a una misma cuestión que identificamos con la medición de *representación de la autonomía de los menores de edad*, considerando esta como un compuesto de ítems referidos a distintas parcelas de la vida social (matrimonio, responsabilidad penal, consumo, ocio, etc.). Nuestro objetivo es comenzar a testar la pertinencia del análisis aplicando alguno de los estadísticos que miden, precisamente, la consistencia interna de la respuesta a las escalas. Concretamente el coeficiente alfa de Cronbach es aceptable ($\alpha = 0,68$) y señala la viabilidad de tratar la pregunta del estudio del CIS como tal escala. Por tanto, parece que podemos trabajar bajo la suposición de que las distintas variables consideradas están relacionadas en la respuesta de los encuestados y podrían reflejar una dimensión conceptual amplia.

Un paso subsiguiente es aplicar alguna de las pruebas que son comunes como comprobación de la pertinencia de realización de un análisis factorial. En nuestro caso utilizamos dos de las más frecuentes: el test de esfericidad de Barlett y la medida de ade-

cuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin. El primero parte de la hipótesis nula de que las variables presentes en nuestra matriz de datos no están en verdad interrelacionadas (lo que produciría una matriz identidad), por lo que nos interesa poder rechazar tal hipótesis y asumir una alternativa. La segunda medida procede también a calcular si las correlaciones parciales entre las variables son suficientemente pequeñas. Un valor por debajo de 0,5 hace poco recomendable el análisis factorial, ya que las correlaciones entre los pares de variables no podrían ser explicadas por otras variables. Después de calcular ambas medidas para nuestros datos, el test de Barlett resulta positivo ($<0,000$) y permite rechazar la hipótesis nula suponiendo que el análisis factorial es adecuado para una matriz de nuestras características. También es positivo el resultado de la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin, superior a 0,75 (en concreto 0,88).

Teniendo en cuenta, por tanto, que distintas pruebas previas avalan la posibilidad del uso de una técnica de reducción de datos como el análisis factorial exploratorio, quedan por determinar algunos aspectos parciales que configurarán el análisis. En nuestro caso hemos optado por el método de extracción basado en el análisis de componentes principales utilizadas para formar combinaciones lineales independientes de las variables observadas y la rotación ortogonal Varimax, recomendada como solución para minimizar el número de factores. El valor «n» asciende a 1.971 casos, una vez excluidas las respuestas del tipo «no sabe» o «no contesta» (consideradas valores perdidos en el conjunto del análisis). Este análisis acaba por explicar prácticamente algo menos de la mitad de la varianza de nuestra distribución (47,58%) a través de tres factores, como veremos a continuación.

Toda vez que hemos configurado ya la estructura del análisis y tomado las decisiones metodológicas que conducen al mismo, podemos comenzar a explorar los datos.

⁴ Recordemos que seguimos trabajando con el conjunto de variables recodificadas que aparecen en la tabla 1, una vez que se han incluido en las mismas a través de la codificación las categorías de respuesta «nunca» y «siempre».

TABLA 2. Matriz de correlaciones

	Debería participar en decisiones familiares	Decidir hora acostarse	Podría llevar/utilizar Móvil	Decidir contraer matrimonio	Podría salir por las noches	Podría decidir hora vuelta por la noche	Decidir ponerse tatuaje o piercing	Podría tener relación sexual	Podría Votar	Debería tener responsabilidad penal	Podría trabajar	Debería colaborar en tareas domésticas	Podría comprarse artículos propios
Debería participar en decisiones familiares	1,000	0,381	0,258	0,132	0,244	0,155	0,186	0,218	0,149	0,101	0,096	0,189	0,264
Decidir hora acostarse		1,000	0,345	0,162	0,268	0,287	0,241	0,233	0,172	0,084	0,139	0,074	0,294
Podría llevar/utilizar móvil			1,000	0,121	0,291	0,206	0,203	0,216	0,127	0,062	0,142	0,114	0,354
Decidir contraer matrimonio				1,000	0,195	0,303	0,201	0,282	0,309	0,029*	0,146	-0,076	0,100
Podría salir por las noches					1,000	0,524	0,305	0,380	0,194	0,084	0,187	0,088	0,284
Podría decidir hora vuelta por la noche						1,000	0,304	0,340	0,320	0,146	0,217	0,000*	0,204
Decidir ponerse tatuajes o piercings							1,000	0,428	0,278	0,040	0,172	0,050*	0,273
Podría tener relación sexual								1,000	0,273	0,138	0,191	0,085	0,280
Podría votar									1,000	0,162	0,207	0,000*	0,218
Debería tener responsabilidad penal										1,000	0,281	0,211	0,164
Podría trabajar											1,000	0,176	0,223
Debería colaborar en tareas domésticas												1,000	0,230
Podría comprarse artículos propios													1,000

(*) no significativa (p>0,05).

Determinante = 0,103

n = 1.971 casos.

Una primera aproximación resulta de explorar las relaciones de linealidad existentes entre las distintas variables presentes en nuestra matriz de datos. Dado que, al usar una técnica de reducción lo que se pretende es explorar la lógica de la interrelación entre las variables para identificar variables latentes que describan la estructura interna de los datos, resulta más que interesante el estudio de esta interrelación tal y como queda reflejada en la matriz de correlaciones proporcionada por SPSS. La tabla 2 contiene todas estas correlaciones y apunta ya a la existencia de una interesante relación de colinealidad entre varias de las variables de nuestra distribución.

Respecto a la linealidad de las relaciones entre las variables de nuestra matriz, en esta ocasión hemos procedido a calcular el determinante de la matriz de correlaciones, cuyo valor es de 0,103. Un determinante con un valor próximo a cero es indicativo de que las variables están linealmente relacionadas, lo que, al igual que las otras pruebas descritas con anterioridad, apunta hacia la pertinencia del uso del análisis factorial como técnica de reducción de datos. El estudio de las relaciones entre variables, tal y como han quedado reflejadas en la correspondiente matriz de correlaciones, apunta también a la forma que cobra esta linealidad presente en la matriz. En ella aparecen relacionadas muchas varia-

bles que, con posterioridad, incluimos en alguno de los factores comunes que se usan en el análisis. En algunos casos el coeficiente de correlación no resulta estadísticamente significativo, lo que señalamos en la tabla usando un asterisco, si bien esto solo ocurre en cuatro ocasiones en las que se presentan valores muy bajos. De entre las relaciones observadas cuyo coeficiente de correlación es más elevado y resulta estadísticamente significativo, es muy significativa la relación entre las variables relacionadas con la participación en la esfera doméstica y de consumo. Participar en las decisiones familiares, poder adquirir ciertos objetos de consumo, usar teléfono móvil y decidir la hora de acostarse, por ejemplo, son variables visiblemente correlacionadas (no así colaborar en tareas domésticas). También otras variables, asociadas por los encuestados a edades más elevadas y relacionadas probablemente con un grado mayor de autonomía personal, como poder salir de noche los fines de semana, decidir la hora de regreso por la noche, tener relaciones sexuales o llevar un tatuaje o *piercing* parecen estar muy significativamente correlacionadas. De hecho, el valor más alto de correlación de la matriz es el coeficiente 0,524, que corresponde a las variables referidas a poder salir por las noches los fines de semana y decidir la hora de regreso a casa cuando se sale de noche. En

TABLA 3. Factores y varianza total explicada tras el proceso de extracción

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3,551	27,317	27,317	3,551	27,317	27,317	2,463	18,943	18,943
2	1,411	10,855	38,172	1,411	10,855	38,172	2,200	16,925	35,868
3	1,223	9,411	47,584	1,223	9,411	47,584	1,523	11,715	47,584

n = 1.971 casos.

Método de extracción: análisis de componentes principales.

general, al no existir coeficientes por encima de 0,75 podemos considerar estas correlaciones moderadamente intensas, si bien el hecho de que todas las pruebas previas hayan avalado el análisis factorial propuesto parece invitar a proseguir con la extracción de los correspondientes factores.

Sin embargo, esta estructura que el análisis de la relación lineal de las variables pone de manifiesto a través de la correspondiente matriz de correlaciones tiende a simplificarse tras contemplar la matriz de componentes producida por SPSS. Hasta ella llegamos tras sugerir el análisis la presencia de tres factores comunes que explican hasta un total del 47,58% de la varianza (tabla 3). Los dos primeros llegan a explicar hasta algo más del 38% de la varianza total, teniendo el último un papel más residual y abarcando poco más del 9%.

Estos tres factores están correlacionados con las variables seleccionadas en el análisis y de la representación ordenada de los coeficientes de la correlación de las variables con los correspondientes factores resulta la solución rotada proporcionada por el análisis factorial. La tabla 4 presenta estos datos relativos a la solución rotada, habiéndose destacado los coeficientes de correlación de las distintas variables finalmente incluidas en cada factor.

Como se puede apreciar, el primer factor (también el que explica la mayor proporción de varianza) engloba precisamente las variables para las que las personas encuestadas han facilitado una edad mayor de realización: decidir la hora de regreso por la noche, votar y contraer matrimonio, tener relaciones sexuales, llevar tatuajes y *piercings* y poder salir por las noches los fines de semana. El segundo factor hace referencia a algunas de las varia-

TABLA 4. *Matriz de componentes rotados*

	Componente		
	1	2	3
Decidir hora regreso por la noche	0,692	0,204	0,077
Capacidad para decidir contraer matrimonio	0,655	-0,012	-0,059
Podría votar en unas elecciones	0,624	0,008	0,216
Podría mantener relación sexual	0,587	0,295	0,129
Podría decidir ponerse tatuaje/ <i>piercing</i>	0,537	0,311	0,025
Podría salir por las noches	0,519	0,426	0,045
Podría llevar/usar móvil	0,127	0,672	0,015
Debería participar en las decisiones familiares	0,069	0,665	0,071
Podría decidir hora acostarse	0,219	0,665	-0,030
Podría comprarse artículos propios	0,166	0,581	0,313
Debería tener responsabilidad penal	0,106	-0,026	0,759
Podría trabajar	0,302	0,035	0,639
Debería colaborar en tareas domésticas	-0,254	0,343	0,599

n = 1.971 casos.

bles para las que han señalado, sin embargo, edades medias bajas, como llevar móvil, consumir ciertos artículos (ropa, video-juegos, etc.) y también participar en decisiones familiares y decidir la hora de irse a la cama. Por último, el tercer factor reúne variables aparentemente no conectadas por sus edades de realización como la participación en el trabajo por parte de estos menores de edad, la responsabilidad penal o la colaboración en el trabajo doméstico (la variable con la edad asociada más baja).

¿Cómo podemos interpretar estos factores y lo que revelan sobre la estructura latente de las variables del estudio? Nos parece un primer hecho destacable la existencia de uno de estos factores que incluye variables asociadas a edades relativamente bajas. Por otro lado, son todas ellas (participar en decisiones familiares, decidir la hora de acostarse, consumir ciertos artículos, etc.) variables asociadas de una u otra manera a la *negociación de la vida doméstica* y familiar y remiten, muy probablemente, a una esfera en la que *los padres/madres son el principal (y probablemente único) referente adulto* que decide sobre las acciones descritas por las preguntas de la encuesta del CIS. Atendiendo a la cantidad de varianza explicada, este sería el factor nº 2, etiquetado en nuestro análisis por las razones que acabamos de explicar como *doméstico-privado*.

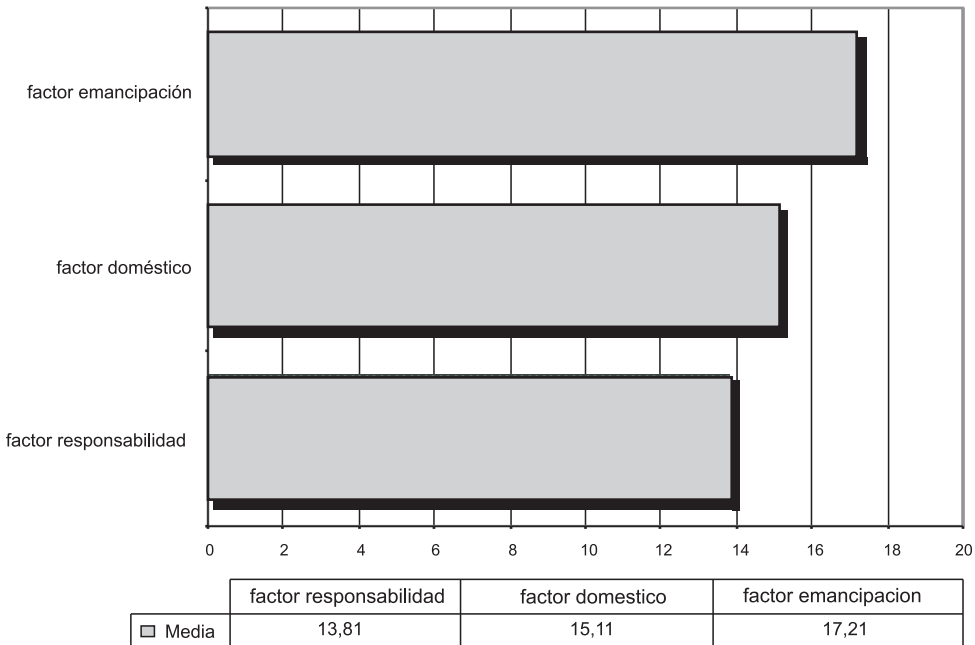
En cuanto al primero de los factores que se extraen de nuestro análisis, este explica algo más del 27% de la varianza de la distribución a través de 6 variables. Su contenido se explica como una combinación de variables que hacen referencia a las conductas de ocio fuera de la esfera doméstica y la autoridad cercana de padres (salir por las noches y decidir la hora de regreso), así como al control sobre sí mismo y sobre el propio cuerpo (llevar tatuajes/*piercings*, tener relaciones sexuales); el mismo se ve completado con otras dos cuestiones que aluden a un alto grado de autonomía y de participación de pleno derecho en la vida social, como son el

voto y la posibilidad de contraer matrimonio. Por esta razón, creemos que este factor, el que arroja un mayor poder explicativo sobre nuestra distribución, se refiere en última instancia a *la emancipación de la esfera privada y, consiguientemente, de la autoridad que los adultos cercanos arrojan sobre ella*. Hemos preferido retener esta interpretación denominando a este factor como factor de *emancipación*.

Por último, el análisis ha sugerido un tercer factor que, si bien explica apenas un 9% de la varianza, resulta interesante desde el punto de vista interpretativo y teórico. Nos referimos al factor nº 3, donde se engloban las variables referidas a la posibilidad de trabajar, tener responsabilidad penal y colaborar en las tareas domésticas. Pudiera parecer que este tercer factor aglutina aspectos inconexos desde el punto de vista teórico (no así estadístico). Sin embargo, yendo más allá de la aparente disimilitud, es obvio que todas ellas describen no tanto acciones que resultan de preferencias individuales sino más bien hacen referencia a *conductas cargadas de responsabilidad colectiva* o que se ejercen desde una cierta óptica grupal y/o colectivista: el trabajo como aportación a la vida económica; la responsabilidad penal como exigencia colectiva ejercida a través de la justicia; pero también el trabajo doméstico como aportación del menor de edad al núcleo familiar. La propia redacción de la pregunta original sugiere esta interpretación en cierto sentido, ya que dos de las tres variables contempladas en el factor han alterado la redacción de la misma expresándose no tanto en términos electivos (podría...) como de deber (*debería* colaborar en tareas domésticas/tener responsabilidad penal). Identificamos este factor, por tanto, con la etiqueta *responsabilidad*, si bien reconocemos que su interpretación debe ser cuidadosa al incluir variables dispares y explicar un porcentaje bajo de la varianza en la distribución.

Llegados a este punto, nuestro análisis nos permite además explorar con más precisión la cuestión de la edad asociada a cada

FIGURA 2. Media de edad para cada factor de autonomía



Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (2005): *Actitudes y opiniones sobre la infancia* (2621).

uno de estos momentos críticos en el proceso de autonomía infantil que señalan estos factores. En la figura 2 se han incluido las edades medias asociadas a cada factor de autonomía ordenadas de menor a mayor.

Para comprobar que estas diferencias no son un producto azaroso sino que corresponden, con cierto grado de certeza, a la propia distribución latente de las respuestas de los entrevistados a las distintas cuestiones presentes en la pregunta original, hemos procedido a testar su significación estadística a través de un análisis de varianza de medidas repetidas, ya que todos los ítems han sido contestados por todos los participantes en el estudio. En términos más precisos, la medida equivaldría a la de un grupo de sujetos que ha sido sometido conjuntamente a la misma medición tras alguna condición experimental. Escogemos también este modelo de análisis porque, frente al estadístico T para mues-

tras relacionadas, más común en el caso de dos mediciones, disponemos de más de dos medidas repetidas. Con posterioridad, el valor del estadístico F nos ayuda a desvelar si podemos rechazar la hipótesis nula, esto es, que el promedio poblacional es igual a cero, lo que implicaría diferencias que no son estadísticamente significativas entre los factores. En el caso que nos ocupa, el análisis revela la existencia de diferencias significativas entre las medias de los tres factores evaluados $F(2,4271) = 5818,23$ siendo $p < 0,001$, $\mu^2 = 0,73$. Las pruebas post-hoc en las que se compararon par a par cada uno de los factores de autonomía con el resto mostraron que las diferencias fueron significativas entre todos los factores (p de todas las comparaciones inferiores a 0,001). Podemos concluir, por tanto, que las diferencias observadas y que corresponden a las edades medias a las que, según la muestra consultada, los menores de edad

pueden/deben acceder a ciertas conductas reflejan una diferencia que podemos entender que no ha sido introducida por el propio azar muestral, sino que corresponde a diferencias reales observadas.

CONCLUSIONES

Articulando una explicación válida para estos factores de autonomía, comprobamos que la imagen que resulta del análisis factorial parece acercarse más a la complejidad del propio concepto de infancia y sus límites etarios que a una explicación lineal o sucesiva. Es verdad que nuestro análisis explica solo una proporción moderada de la varianza total presente en los datos, y que no siempre ha producido resultados unívocos de interpretación sencilla, pero supone un punto de partida más que sugestivo para seguir profundizando en estos aspectos, relativamente inexplorados en los últimos años en el contexto de la sociología española.

La opinión pública española parece representarse la ganancia de autonomía personal de los menores de edad como *parte de un sistema múltiple de fronteras temporales interrelacionadas que responden a una lógica global*. Dicha lógica concibe el proceso de dejar de ser menor de edad como una sucesión de hechos significativos asociados a la vida social del sujeto. A pesar de las distintas edades asociadas a estos hechos significativos parece emerger una representación que, salvo muy contadas excepciones, *gravita ya alrededor de los 15 años* como edad mínima para comenzar a retratar a niños y niñas suficientemente autónomos. Lo que invita a pensar que en el discurso y representación adulta la autonomía de las personas menores de edad se entiende más como una consecuencia del abandono de la etapa infancia —o como el ejercicio de una infancia muy tardía que anuncia ya la condición del adulto— que como una parte de la infancia misma. Así, *la autonomía aparece en nuestro*

análisis asociada a edades relativamente elevadas y como producto de la superación de la etapa infantil.

De otra parte, el análisis parece sugerir la cuestión de la autonomía de estos sujetos menores de edad como una particular intersección de: a) espacios (público y privado), b) edades o momentos del ciclo vital (que se aproximan más al límite superior de los 18 años) y c) actividades (del mundo público/institucional y privado, del tiempo de ocio y relacionadas con el control del propio cuerpo). Al mismo tiempo, los hallazgos resultan coherentes con algunos rasgos mencionados al caracterizar la representación social del concepto infancia en el conjunto de la sociedad española: una clara preferencia por enmarcarla en el ámbito privado y de la autoridad familiar y concebirla como momento pre-social.

Por otro lado, existe un patrón distintivo en la representación detectada:

- Las distintas actividades que retratan la condición de la minoría de edad se articulan a través de una representación que primero retrata a sujetos determinándose a través de la *autonomía en su propio ámbito doméstico y privado*, donde pueden participar doblemente como parte de la *vida familiar* pero también como *consumidores*. Es destacable que en este espacio marcado por las fronteras domésticas, padres y madres son prácticamente los representantes únicos de la autoridad adulta. Lo es también que los menores de edad se signifiquen antes que nada en este mismo espacio doméstico como sujetos que *deben* colaborar en las tareas domésticas, actividad que se asocia a una edad singularmente baja.
- Casi paralelamente, este mismo discurso ha situado a estos como *sujetos de responsabilidad*: a partir de los 16 años exigiéndoles responsabilidad penal y

posibilitando que participen del mundo productivo.

- El momento final de este proceso, asociado a edades que frisan ya los 18 años, viene dado por la posibilidad para la persona menor de edad de tener *control sobre su propio cuerpo* e integrarse en el mundo del ocio y la noche, asociados también con la posibilidad de ejercer su *sexualidad* autónomamente y de participar del *voto* y el *matrimonio*. Este momento representa a un menor de edad a punto de lograr tanto una emancipación privada, que le invita a moverse con soltura fuera de esas fronteras domésticas citadas con anterioridad, como una participación autónoma en el mundo público y creemos que acaba por representar, en el discurso de las personas encuestadas, más una anticipación del individuo adulto que al sujeto infantil.

Por otro lado, la relación entre factores es compleja, pero sugestiva desde el punto de vista conclusivo.

- El factor *emancipación* es el que parece estar relacionado con la autodeterminación del individuo, que constituye la meta del proceso de ganancia de autonomía que supone la maduración individual hasta abandonar la categoría de menor de edad. Este factor está relacionado de manera muy clara con aquellas conductas que los encuestados preferirían alejar de la condición infantil, por lo que la media de edad sugerida para su realización se acerca mucho en algunos casos a los 18 años (particularmente para el voto y el matrimonio, así como decidir la hora nocturna de regreso). Es, por decirlo así, un factor que no explica tanto la manera en que los y las encuestados/as entienden la cuestión de la minoría de edad, sino que viene a marcar *los límites que apuntan hacia lo que entienden como conductas inexcusablemente adultas*. Es un factor

que, además, hace referencia clara a la autodeterminación individual a través del control del cuerpo y de nuestras actividades en un contexto social.

- El factor *doméstico-privado*, por el contrario, viene a ser una amalgama de muchas de las claves que, aparentemente, dominan la representación de la infancia en la opinión pública española, que, como hemos señalado, parece construida alrededor del concepto de aún-no y de inmadurez infantil. El factor describe justamente actividades que recaen muy probablemente bajo la autoridad y protección directa de padres y madres, así como en el ámbito de la negociación de la vida doméstica. No es casualidad que este sea el factor que reúna muchas de las variables asociadas a edades relativamente bajas.
- El último de los factores, sin embargo, viene a representar una lógica inversa a la del factor emancipación: frente a la autodeterminación individual, expresada en las últimas fases del camino hacia la mayoría de edad, el factor recoge aspectos que dan cuenta de la *integración del individuo en contextos sociales de responsabilidad*: participando de la vida productiva (trabajando), respondiendo por su posible conducta desviada (responsabilidad penal) o aportando su dedicación al trabajo doméstico (colaborar en tareas domésticas).

Los tres factores están ligados por una cierta lógica que, como todo intento de explicación teórica, debe ser admitida solo provisionalmente, si bien resulta inspiradora de cara a futuros análisis.

¿Puede, desde la sociología de la infancia, señalarse un sentido a esta representación en relación a la propia condición infantil? Aun contando con todas las posibles limitaciones mencionadas ya en este texto, creemos que el análisis avala esta última po-

sibilidad, en la medida que la representación adulta es también la que desde un plano generacional resulta dominante en relación a la propia población infantil. De alguna manera, lo que sugieren estos factores es una visión relativamente *adultocéntrica*, donde los valores de la vida adulta son objetivos normativos (trabajar, votar, participar de la autodefinición individual) solo alcanzables como expresión de una maduración muy tardía (cercana a la propia mayoría de edad) y que identifica el sujeto no tanto con sus propias capacidades y posibilidades de participación de la vida social como con los ámbitos de autoridad por los que circula a lo largo de ese proceso de maduración: la autoridad familiar y la colectiva derivada del orden institucional.

Lo característico de esta visión adulta es que *la responsabilidad se exige desde edades comparativamente tempranas* (la colaboración en las tareas domésticas desde los 9 años, por ejemplo, trabajar o tener responsabilidad penal alrededor de los 16) *mientras que otros muchos aspectos de la autonomía individual llegan notablemente más tarde* (la participación política o la autonomía respecto del propio cuerpo). Se plantean así aparentes paradojas: por ejemplo, retomando el ejemplo que exponíamos al comenzar este texto, resulta interesante desde un punto de vista sociológico que se debata en torno a la posibilidad de que una chica de 16 años no disponga hasta ser mayor de edad de la madurez necesaria para decidir autónomamente sobre la interrupción voluntaria del embarazo, mientras que la población española asume simultáneamente que esa misma chica puede trabajar o se le atribuye responsabilidad penal desde una edad mucho más temprana.

Así, la representación de un mismo sujeto aparece fragmentada y puede referirse al mismo tiempo tanto a su inmadurez y falta de preparación para la vida adulta (para tener relaciones sexuales, llevar un tatuaje, salir por la noche o ejercer el voto) como a

su supuesta madurez en otras áreas de la vida social (consumir, trabajar, tener responsabilidad penal o participar de las tareas domésticas). En realidad, la aparente paradoja queda explicada por la interpretación que sugerimos en estas conclusiones: desde la visión adultocéntrica, crecemos siendo antes individuos responsabilizados y subsumidos bajo diferentes ámbitos de autoridad (familiar-institucional) que sujetos que lleguen a alcanzar una existencia autodeterminada, expresada como posibilidad de participación libre y no tutelada por nuestros referentes adultos, que se extienda a todos o a la mayor parte de los aspectos de nuestra vida como miembros de una sociedad.

Estos resultados no son solo interesantes por la lógica latente que revelan, sino también porque contribuyen a iluminar uno de los principales problemas objeto de estudio por parte de la sociología de la infancia: la construcción social de una determinada representación y percepción de la condición infantil. *Análisis posteriores deberían desarrollar una comprensión más precisa de la relación de esta representación con la ideología sobre la familia o el papel del Estado en la protección de la infancia*, ya que es muy probable que estén estrechamente relacionadas. De igual forma llamamos la atención sobre el hecho de que la relación entre la regulación normativa de los asuntos que atañen a la infancia en una sociedad dada y la representación colectiva de la propia infancia resulta ser más compleja que una simple traducción o reflejo de la segunda sobre la primera. En este sentido, existe una relación paradójica y en algunos aspectos contradictoria entre regulación social y representación de la autonomía infantil. Casos llamativos son, por ejemplo, la responsabilidad penal, que sucede discursivamente por encima de su regulación legal, o la posibilidad de mantener una relación sexual, que en la representación colectiva se ubica como una de las últimas cosas que una persona menor de edad podría hacer autónomamente (muy por

encima de los 16 años) y que, sin embargo, en el ámbito legal y normativo español se regula y admite significativamente antes.

Por supuesto, no podemos evitar hacer una llamada de atención al hecho de que este campo permanece todavía relativamente inexplorado en el ámbito de la sociología española, siendo necesaria una actualización de las fuentes a disposición de los investigadores y la repetición con regularidad de estudios sobre las actitudes de la opinión pública ante la infancia que posibiliten su estudio diacrónico.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguinaga, Josune y Domingo Comas Arnau (1991). *Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Casas, Ferran (1998). *Infancia: perspectivas psicossociales*. Barcelona: Paidós.
- (2006). «Infancia y representaciones sociales». *Política y Sociedad*, 43(1): 27-42.
- (2010). «Representaciones sociales que influyen en las políticas sociales de infancia y adolescencia en Europa». *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 17: 15-28.
- Gaitán, Lourdes (2006). *Sociología de la Infancia*. Madrid: Sistema.
- Herrera Gómez, Manuel y Pedro Castón Boyer (2003). *Las políticas sociales en las sociedades complejas*. Barcelona: Ariel.
- Honig, Michael (2009). «How is the Child Constituted in Childhood Studies?». En: J. Qvortrup et al. (eds.), *The Palgrave Handbook of Childhood Studies*. Nueva York: Palgrave-macmillan.
- James, Allison y Allan Prout (1997). *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*. Londres: Falmer Press.
- ; Chris Jenks y Allan Prout (1998). *Theorizing Childhood*. Cambridge: Polity Press.
- Martínez, Marta y Andrés Ligeró Lasa (2003). «Familia, infancia y derechos: Una mirada cualitativa desde la percepción adulta». *Portularia*, 3: 49-65.
- Meyer, Anneke (2007). «The Moral Rhetoric of Childhood». *Childhood*, 14(1): 85-105.
- Qvortrup, Jens (1993). «Nine Theses about Childhood as a Social Phenomenon». En: J. Qvortrup (ed.), *Childhood as a Social Phenomenon: Lessons from an International Project*. Wien: The European Center for Social Welfare Policy and Research.
- Rodríguez-Pascual, Iván (2006). *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos*. Madrid: CIS.
- (2010). «¿La muerte de la infancia es el fracaso de lo adulto?». *Cuadernos de Pedagogía*, 407: 40-43.
- Stainton-Rogers, Wendy (2003). «What Is a Child?». En: M. Woodhead y H. Montgomery (eds.), *Understanding Childhood: An Interdisciplinary Approach*. Milton Keynes: The Open University.
- Thorne, Barrie (2004). «Theorizing Age and other Differences». *Childhood*, 11(4): 403-408.

RECEPCIÓN: 26/03/2012

REVISIÓN: 06/07/2012

APROBACIÓN: 03/03/2013

How Many Times Do We Stop Being Children? An Analysis on the Social Representation of Children's Autonomy

¿Cuántas veces dejamos de ser niños? Un análisis de la representación social de la autonomía infantil

Iván Rodríguez-Pascual and Elena Morales-Marente

Key words

Childhood • Life-Stage Transition • Family Relations
• Inter-generational Relations • Autonomy
• Leisure • Collective Representations

Palabras clave

Infancia • Transición entre etapas vitales
• Relaciones familiares
• Relaciones intergeneracionales
• Autonomía • Ocio
• Representaciones colectivas

Abstract

The definition of the age range for childhood varies from one society to another, and has often been used as evidence that childhood is a social construction. The aim of this study is to analyse the collective representation of these age limits and their relationship with the concept of autonomy as constructed by public opinion in Spain. The latest available data about attitudes towards childhood from the Spanish Sociological Research Centre (CIS) were used, as well as CIS study 2621 on opinions, and attitudes to Childhood. Factorial analysis revealed a series of components that we have called «autonomy factors». The main conclusion is that public opinion understands childhood from an adult-centric perspective as a complex sequence that includes different temporal boundaries, ranging from an early age, where autonomy appears as an expression of a private world under family authority; to others closer to the age of majority, which include participation in the institutional sphere and behaviour associated with youth leisure time.

Resumen

La flexibilidad que cada sociedad admite para señalar las fronteras temporales de la infancia es una de las pruebas de que ésta es una construcción social. El propósito de este estudio es analizar la representación colectiva de estos límites etarios y su relación con el concepto de autonomía tal y como aparece construido en la opinión pública española. Usamos los últimos datos disponibles procedentes del CIS y su estudio 2621 sobre opiniones y actitudes ante la infancia. Tras un análisis factorial aparece una distribución latente conforme a una serie de componentes que llamamos factores de autonomía. La principal conclusión es que la opinión pública entiende ésta desde una perspectiva adultocéntrica como una secuencia compleja que incluye diferentes fronteras temporales que van desde edades tempranas, donde la autonomía aparece como expresión del mundo privado y bajo la autoridad familiar, a otras cercanas ya a la mayoría de edad que incluyen actividades como la participación en el ámbito institucional y las conductas asociadas al ocio juvenil.

Citation

Rodríguez-Pascual, Iván and Elena Morales-Marente (2013). "How many time do we stop being children? An analysis on the social representation of children's autonomy". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 143: 75-92.
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.143.75>)

Iván Rodríguez-Pascual: Universidad de Huelva | ivan@uhu.es

Elena Morales-Marente: Universidad de Huelva | elena.morales@dpsi.uhu.es

INTRODUCTION

In 2009 and 2010, a debate arose in Spain regarding a new law on sexual and reproductive health, to be eventually approved on March 3rd of 2010. A sharp divide was created in Spanish public opinion regarding the possibility introduced by this law: of giving minors the right to decide to undergo a voluntary abortion without the express consent of their parents or guardians, that is, in a completely autonomous manner. A great media debate surrounded this issue which, in our view, was actually a collective reflection of the multiple borders characterizing childhood as a social category. For social scientists, particularly those studying childhood as a social construction, this debate also offered a chance to test, while observing reality, how opposing discourses are created, incorporating such complex concepts in their foundation as "development", "maturity" and "autonomy", concepts based on the experimental and psycho-biological fields, while also having an undeniable social stamp.

Extending upon this debate, this article attempts to shed light on an aspect that we believe has been under-explored in Spanish society: the collective representation of childhood as a social category, particularly in reference to its age limits.

IMAGES OF CHILDHOOD IN SPANISH SOCIETY: A THEORETICAL FRAMEWORK

Since the 1980s, sociologists have insisted that childhood cannot be reduced to a mere biological event nor can it be solely explained by the notion of evolving capacities, but rather, that it is part of a set of socially constructed categories requiring both a sociological explanation and a profound epistemological reflection regarding its construction as objects of study (Thorne 2004; Rodríguez 2006; Honig 2009). As Professor

Jens Qvortrup (1993) suggested in one of his principal *nine theses about childhood*, this is a permanent social category, a specific and distinctive part of the social structure of any society, and is not simply a transitory phase of human life. The study of the social construction of this permanent social category known as childhood, and its collective representations, is a fundamental part of Sociology of Childhood, the area under which this article's focus clearly falls.

From this distinct sociological perspective it is often stated that some of the strongest evidence regarding the problem of societal development of the concept of "childhood" is the lack of consensus as to its chronological age limits, turning it into a diverse concept not only when being compared across societies, but also when studied within one unique society, having complex limits that are often contradictory (James, Jenks and Prout 1998; Stainton-Rogers, 2003). It is clear that differences in age limits have not attracted as much interest as issues such as class, gender or ethnicity (James and Prout 1997), but in a pioneer study in this area conducted in our country, it was suggested that a very vague and imprecise image is arising from Spaniards in discourse regarding this subject. Aguinaga and Comas (1991: 105) concluded that *in their discourse, adults delayed and extended the age limits leading to the state of adulthood*, such that it can be agreed that "there is no distinct cognitive-social consensus (with the possible exception of adolescence) regarding the definition of each period". Similarly, Gaitan (2006) sustains that, in reality, *the attributions made by adults due to there being children constitute the state of childhood*; attributions having as a feature characteristic the fact that upon entering into the regulatory system which regulated legal powers, access to political participation and entrance in the adult world, there is a noticeable fragmentation and lack of coherence.

On the other hand, the study of the discourse regarding childhood age limits¹ leads us inevitably to consider the question of the minors' *autonomy* and their collective representation, given that this translates into not only one, but many forms of exiting the childhood state: to work, to vote, to be criminally liable or as in the example which raised our curiosity, to decide to undergo a voluntary abortion. Naturally, we do not use the concept autonomy in a psycho-evolutionary sense, but rather, in a social one, referring to the manner in which society legitimizes minors as social agents by considering them capable of acting in areas which, until a certain age, are considered to be exclusively for adults. Being capable of different things at different ages is only one of the ways in which we leave the childhood state many times and there is considerable social discourse regarding this question. This discourse is related to a set of social representations having some already known characteristic traits. For example, Casas (1998; 2006; 2010) defined social representation of childhood in the Spanish society as gravitating towards the figurative "not yet" nucleus. They are not yet mature, not yet capable, etc. Other studies, such as that conducted by Marta Martínez and Andres Ligeró (2003), stress the fact that minors are represented as private problems and family responsibilities as opposed to autonomous social agents with civil rights and therefore, participants in society. It is not unexpected then that when analyzing policy standards, Herrera and Caston (2003) also found that the minors' condition is one of "negated citizens", devaluing the exercising of numerous rights and their active encouragement them as citizens, based on the life cycle argument. Dis-

course related to the world of collective childhood representations, on the other hand, is rarely neutral, tending to include that which researcher Anneke Meyer (2007) referred to as "moral rhetoric" with a complex logic combining the idea that minors are simultaneously innocent, dangerous and entitled to rights. Unfortunately, there are few studies dedicated to this area in the Spanish context and only a few sufficiently updated references exist.

In order to accomplish our goal of studying the representation of autonomy in minors and the time limits of childhood using sufficiently representative and significant data, we were required to refer to a large study undertaken by the CIS in 2005 regarding Spanish attitudes on childhood. This study offers substantial data from over 3000 cases from a national sample of individuals over the age of 18, through a battery of questions adapting relatively well to our objectives, as we will reveal in the following sections.

Methodology

In order to examine how Spanish public opinion represents the issue of childhood autonomy and childhood as a social category, we have resorted to a secondary examination of the data matrix from study number 2621 from the Sociological Research Centre (CIS for its initials in Spanish). The title of this study is *Attitudes and opinions on childhood*² and it is the most current study of Spanish society of such magnitude, including over 3000 cases and various regional sub-samples taken from a survey conducted in homes. Although it is not particularly recent, it provides the best available source data and we can assume that it is unlikely that radical changes have occurred in the collective representations (that are not either cyclical or due to some isolated media event). This study inclu-

¹ We follow the criteria agreed upon in the field of Sociology of Childhood, considering them to be "minors" (0-18 years of age), in order to avoid the confusing polysemy present in media and everyday discourse which offers different labels such as "childhood", "infancy", "pre-adolescence", "adolescence" or even "youth".

² Study conducted by the office of Children's Ombudsman of the Community of Madrid.

des a question (number 25: "At what approximate age do you believe that a minor under 18 years of age...?") that is highly significant for our purposes, in which those surveyed are asked at what age minors may carry out a series of different things, such as participate in family decisions, get married, or work. *This set of questions serves in practice as a scale to measure the perception of childhood autonomy* in the sample set and therefore we have chosen to focus our analysis here.

On the other hand, we have used factor analysis, with its great exploratory capacity, to interpret the data, in particular to *reveal latent factors or structures* that may help to interpret the behavior of the overall set of variables. Given that we have begun from an open and exploratory perspective, there was a certain inductive focus to the study, as we expected to extract an interpretative meaning from the data, as opposed contradicting or verifying hypotheses made prior to the analysis. Beyond conjecture that there is a latent meaning revealing some type of collective image or representation of childhood in the Spanish public opinion, we have not formulated any formal hypothesis in this respect.

The procedure is described below in each of its steps, beginning with a descriptive analysis of the set of variables forming part of the analysis and their peculiarities, so as to later detail the results of the factor analysis. Finally, variance analysis was also used to study the existence of significant differences between the distinct average ages of the autonomy factors.

EXPLORING SPANISH PUBLIC OPINION REGARDING THE REPRESENTATION OF CHILDHOOD AGE LIMITS

It may be quite interesting to offer an initial descriptive analysis of the responses of those surveyed regarding the question on the age at which minors can or should be capa-

ble of acting autonomously in certain aspects of their social life. The following table summarizes the information corresponding to all of the aspects, offering basic data regarding the average age at which, according to those interviewed, the minors can or should carry out each of the possibilities mentioned in the first column, as well as the standard deviation value for each item. However, it was also necessary to perform a recoding operation for these variables, due to the original wording of the question in the CIS study and the response categories. The original question asked for the percentage of Spaniards who agreed that minors *should not be able to access or participate* in the area indicated in each item and, as a counterpart, the percentage who believes that they *should always participate*. This peculiar wording of the question, including the possibility of not offering a specific age from 0 to 18 in order to correctly respond to the "always" or "never" option, somewhat hindered its analysis, forcing the assessment of these responses to be separate from the age variable, thereby later converting them into values to be discarded. In order to include this data in our analysis, we proceeded to recode each variable so that when the surveyed individuals selected the response "never" it received a value of "18" (corresponding to the age of adulthood) and when the response was "always" it was assigned the lowest possible value in the value range for said variable. Table 1, therefore, reflects this recoding in the average ages, most significantly affecting those variables with a greater volume of responses associated with the "never" and "always" categories: cases having this response type include participating in domestic chores (originally some 21.2% of those surveyed responded that a minor should "always" participate) and the right to decide to get married (originally, 81.9% of those surveyed responded that a minor should "never" be able to do so).

It may be expected that an observable pattern will be found in the diverse behavior of the variable set. There is a subset that is associated with the lower ages for participation (although except for one, all of the others exceeded 15 years). We may assume that they refer to those hypothetical situations and behaviors where adults considered the participation of minors to be normal, thus generally corresponding to responses leading to younger ages. Participating in domestic chores, using a mobile phone, and having access to certain consumer goods, and to a lesser degree, participating in family decisions and deciding when to go to bed on school days, seem to fall into this variable subset. It should be noted that the variable "should participate in household chores" also produced an especially high standard deviation value, having a low consensus age among those surveyed and covering a very wide range of ages, which does not prevent it from being represented in public opinion as a very early behavior in

the context of childhood. On the other hand, some other variables demonstrated exactly the opposite behavior, having an elevated age at which the respondents believed that minors should be able to participate in the described act (which in the original study response meant having a high or very high percentage of "never" responses). The most characteristic response of this second tendency is the possibility of getting married, whose consensus age neared that of adulthood (17.7 years of age). In a less marked manner, but equally characteristic, was the possibility of voting, getting a tattoo or body piercing or deciding on one's night time curfew. It appears that both variable subsets act as antagonists in the discourse produced by the survey on representation of childhood autonomy and its age ranges. Therefore, those surveyed acknowledge, perhaps involuntarily, how complicated it is to give the minor a single, significant chronological age limit that is inclusive of the diverse aspects of social and family life.

TABLE 1. P25: *At approximately what age do you believe that a minor under 18 years of age...?*

	Average (in years)	Standard Deviation
Should participate in family decisions	15.2	3.00
Should decide what time to go to bed (school nights)	15.6	2.26
May carry/use a mobile telephone	14.6	2.3
Decide to get married	17.7	0.76
May go out at night (weekends)	16.6	1.28
May decide on nighttime curfew	17.4	0.92
Decide to get a tattoo or body <i>piercing</i>	16.9	1.65
May have sexual relations	16.8	1.34
May vote in elections	17.6	0.77
Should be held criminally liable	16.3	1.94
May work	16.5	1.35
Should participate in household chores	9.5	5.08
May buy their own goods (clothing, videogames, mobile phone, etc.)	15.1	2.63

N = 1,971 cases.

Source: Created from the CIS (2005): *Attitudes and opinions on childhood* (no. 2621).

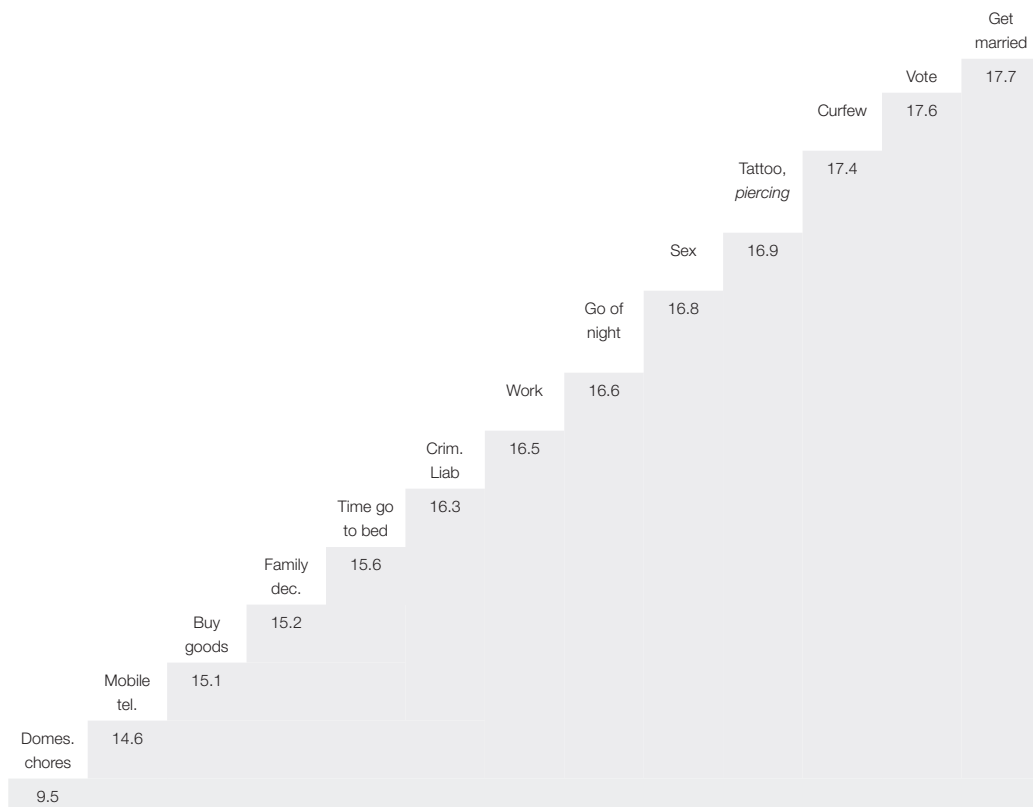
On the other hand, the remainder of the variables demonstrated a less marked behavior, although they did tend to fall near one or the other extremes as defined by the mentioned subsets. It is seen that in the public's view, the upper age limit of childhood autonomy is marked by a combination of situations that combine institutional exclusion (voting or participating in the work force, both legally regulated) with family authority and private life (deciding on a curfew or to go out on weekend nights), suggesting a mixed configuration in which the adult's assumptions regarding existing legal limits in the Spanish social context intermingle with their perception of the family socialization model and the role of childhood with respect to private and domestic authority as well as its regulatory function in the realm of family life.

Regardless, an analysis of responses given to this question from the CIS study finds them to be quite comprehensive and suggestive. From them we may create an outline of adult representation of the question regarding childhood autonomy and its evolution across the childhood period. This is a linear representation of the process, which we have attempted to reproduce in the following figure. In this linear representation, the distinct variables are placed in ascending order of occurrence (in discourse) from the least to the greatest in chronological terms (which is that of the possibility of getting married). This representation suggests that *autonomy of minors is a relatively late occurrence*. The first five clearly fall under the area of private and family life and they occur between the ages of 15 and 16 years (participating in domestic chores being the exception, compared with the rest of the distribution, as it is placed at around 9 years of age). Then there are later variables such as being able to go out at night, having sexual relations or getting a tattoo or body piercing (which can be clustered with control over one's body and of leisure time

spent away from adults and the family). Curiously, the more institutional aspect of being held criminally liable was placed before the variables of working and voting (one of the last chronological variables)³. These variables were considered, in the adult discourse, for minors having an age range of between 16-17 years. At the upper boundary of childhood, above 17 years and very close to reaching the limit of adulthood, were other variables referring to complete institutional integration (voting, the possibility of getting married) and to control over one's leisure time (deciding what time to return home at night).

But we can investigate further. Is the linear representation the best way to describe the conception of childhood autonomy in adult discourse? Are all of these described activities equidistant from the process or do some have special significance in the representation of the same? How are the responses to some of these variables associated to the responses of others, revealing an internal structure of the *representation of childhood autonomy*? It is necessary to make a more refined analysis in order to discover the underlying logic behind this collective representation, as we suspect that certain latent variables will form a part of an internal structure that may define childhood and its age limits and chronological borders. For this, we will apply a technique of data reduction to this set of variables (factor analysis), taking advantage of the fact that it allows for the consideration of this complex data set that is full of discursive nuances. The following paragraph considers this analysis in further detail.

³ This suggests an interesting topic that will not be addressed here: that of representation and stigmatization of the child facing justice in an adult discourse. For a specific reflection on the Spanish case, refer to texts by Rodríguez (2006; 2010).

FIGURE 1. *A scale of autonomy across childhood?*

Source: Creation from the CIS (2005): *Attitudes and opinions on childhood* (no. 2621).

RESULTS OF THE ANALYSIS

Data reduction techniques serve to analyze *internal or latent structures* within a set of observations and they are commonly used in sociology, as is the case with factor analysis. In our case, we believe that this technique is appropriate due to the very logic behind the tool. Factor analysis, fundamentally, is a multivariable technique used to identify a reduced number of latent variables (or factors) that may explain a larger set of variables. It is used to reveal the internal logic (not directly observable) of the responses that different subjects may have given to separate variables by analyzing the interrelationships between the variables and of these variables

with a series of factors (called *common factors*, as opposed to those unique or specific factors that refer to the proportion of variance that cannot be explained through our analysis). Normally, conducting a factor analysis implies the assumption that we can offer some theoretical supposition to explain the manner in which these latent variables or structures operate in reference to our data and we assume that the data is interconnected as it refers to a larger reality that may be represented by the variables included in the analysis (as commonly occurs when working with scales, which are constructed *a priori* for the purpose of representing a determined conceptual dimension that cannot be directly observed). Naturally, the significance of un-

covering those latent structures underlying our data is to offer a theoretical explanation of the behavior of the same. Furthermore, when, as in our case, we do not know the number of latent factors or variables that explain our data and this only emerges as a result of the very analysis, it is considered an *exploratory factor analysis*.

In our case, it is clear that the different variables grouped together in the CIS study under the question "At what approximate age do you believe that a minor under 18 years of age...?" may be interrelated, as we have begun to explore in the purely descriptive analysis. We may ignore the degree in which the question has been posed assuming said interconnection, and we can assume that, being so connected, the data reduction technique will suggest a series of latent factors that reveal the internal behavior of the data resulting from the response to the different variables contained in the question. We offer the results of said analysis below, conducted with the assistance of SPSS software version 15.0, which has a sufficient level of detail to facilitate its interpretation for readers who are not extremely familiarized with the use of this analysis technique.

Results of the factor analysis

Naturally, the first phase of the analysis consists of verifying the relevance of the use of the factor analysis technique. In a general way, it is found that this analysis is only recommended when there is a significant interrelation between the different variables included in the analysis. In the case in which these variables are independent and there is no latent structure suggesting a relationship between them, it is considered inappropriate to attempt a data reduction technique. It must also be taken into account that we are beginning with the assumption that these different variables grouped together in question no. 25 of the CIS study represent a conceptual dimension that is not directly obser-

vable and which we have provisionally identified with the concept of *childhood autonomy*.

With this purpose, we have considered the thirteen mentioned variables⁴ from an analytical point of view, as a *part of a scale*, considering that they refer to the same question which we have identified with the measure: *representing autonomy in minors*, considering this to be a set of items referring to distinct areas of social life (marriage, criminal liability, consumption, leisure, etc.). Our objective is to begin to test the relevance of the analysis by applying some of the statistics that measure, specifically, the internal consistency of the scale responses. Concretely, the Cronbach alpha coefficient is found to be acceptable ($\alpha = 0.68$), suggesting the feasibility of addressing the question from the CIS study like this scale. Therefore, it appears that we may work under the supposition that the distinct variables considered are related in the response of those surveyed and may reflect a wider conceptual dimension.

A follow-up step is to apply some tests that are commonly used to verify the relevance of performing a factor analysis. In our case, we have used two of the most typical: Bartlett's test of sphericity and the Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) measure of sampling adequacy. The first part of the null hypothesis states that the variables present in our data matrix are not actually interrelated (producing an identity matrix), and therefore we wish to reject this hypothesis and opt for an alternative. The second measure calculates whether or not the partial correlations between the variables are sufficiently large. A value of under 0.5 suggests that factor analysis is not recommended, since the correla-

⁴ It should be recalled that we continue to work with a set of recoded variables as appearing in Table 1, once they have been included in the same through codification of the response categories "never" and "always".

tions between the variable pairs may not be explained by other variables. Upon calculating both measures for our data, the Bartlett's test was found to have positive results (<0.000) allowing us to reject the null hypothesis and assume that factor analysis is appropriate for a matrix of our characteristics. The results of the Kaiser-Meyer-Olkin measure of sampling adequacy was also positive, being greater than 0.75 (specifically, 0.88).

Taking into account, therefore, that various tests have supported the use of a data reduction technique such as exploratory factor analysis, it is now necessary to determine what partial aspects will make up the analysis. In our case, we have opted for the extraction method based on the principal components analysis used to form independent linear combinations of the observed variables and Varimax orthogonal rotation, recommended as a solution to minimize the number of factors. The value "n" is of 1971 cases upon excluding responses of the "I don't know" or "No answer" type (considered lost values in the analysis set). This analysis winds up explaining almost half of the variance of our distribution (47.58%) through three factors, as we shall discuss below.

Once we have configured the analysis structure and taken the methodological decisions leading to the same, we may begin to explore the data. An initial approximation results from exploring the relationships of linearity found between the distinct variables of our data matrix. When using a reduction technique, what we are attempting to study is the logic of the relationship between the variables in order to identify the latent variables that may describe the data's internal structure, and the study of this interrelationship as reflected in the SPSS correlation matrix proves to be quite interesting. Table 2 below, shows all of these correlations and suggests the existence of an interesting collinear relationship between the variables of our distribution.

With respect to the linearity of the relationships found between the variables of our matrix, we have calculated the determinant of the correlation matrix, found to have a value of 0.103. A determinant whose value is near zero indicates that the variables are linearly related, which, like the other previously described tests, suggests the appropriateness of the factor analysis as a data reduction technique. The study of the relationship between variables, as reflected in the corresponding correlation matrix, also suggests the shape taken by this linearity in the matrix. There are many variables which will be subsequently included as some of the common factors used in the analysis. In some cases, the correlation coefficient was not statistically significant, as represented in the table with an asterisk, although this only occurs in four occasions where very low values are presented. Of the observed relationships that have high and statistically significant correlation coefficients, the relationship between the variables dealing with participation in domestic life and consumption is very significant. Participating in family decisions, being able to acquire certain consumer goods, use a mobile telephone and decide what time to go to bed, for example, are variables that are found to be visibly correlated (participating in household tasks was not). Also, other variables that those surveyed associated with higher ages and probably related to a larger degree of personal autonomy, such as being able to go out on weekend nights, deciding on one's night time curfew, having sexual relations or getting a tattoo or a body piercing, also appear to be very significantly correlated. In fact, the highest correlation value of the matrix is the coefficient 0.524 corresponding to the variables referring to going out on weekend nights and deciding on one's night time curfew. In general, as there are no coefficients above 0.75, these correlations are considered to be only moderately intense, although the fact that all of the pre-

TABLE 2. Correlation matrix

	Should participate in family decisions	Decide what time to go to bed	May carry/use mobile	Decide to get married	May go out at night	May decide on nighttime curfew	Decide to get tattoo or body piercing	May have sexual relations	May vote	Should be held criminally liable	May work	Should participate in domestic chores	May buy own goods
Should participate in family decisions	1.000	0.381	0.258	0.132	0.244	0.155	0.186	0.218	0.149	0.101	0.096	0.189	0.264
Decide what time to go to bed		1.000	0.345	0.162	0.268	0.287	0.241	0.233	0.172	0.084	0.139	0.074	0.294
May carry/use mobile			1.000	0.121	0.291	0.206	0.203	0.216	0.127	0.062	0.142	0.114	0.354
Decide to get married				1.000	0.195	0.303	0.201	0.282	0.309	0.029*	0.146	-0.076	0.100
May go out at night					1.000	0.524	0.305	0.380	0.194	0.084	0.187	0.088	0.284
May decide on nighttime curfew						1.000	0.304	0.340	0.320	0.146	0.217	0.000*	0.204
Decide to get tattoo or body piercing							1.000	0.428	0.278	0.040	0.172	0.050*	0.273
May have sexual relations								1.000	0.273	0.138	0.191	0.085	0.280
May vote									1.000	0.162	0.207	0.000*	0.218
Should be held criminally liable										1.000	0.281	0.211	0.164
May work											1.000	0.176	0.223
Should participate in domestic chores												1.000	0.230
May buy own goods													1.000

(*) not significant ($p > 0.05$).

Determinant = 0.103

n = 1,971 cases.

Source: Created from CIS (2005). Attitudes and opinions on childhood (no. 2621).

vious tests supported the factor analysis seems to invite us to continue extracting the corresponding factors.

However, this structure which is revealed by the analysis of the linear relationship of the variables, through the corresponding correlation matrix, is simplified upon contemplation of the SPSS component matrix. This matrix is created upon suggesting the analysis of the presence of three common factors to explain a total 47.58% of the variance (Table no. 3). The first two factors explain over 38% of the total variance, while the last one, having a more residual role, explains slightly over 9%.

These three factors are correlated with the variables selected in the analysis and the ordered representation of the correlation coefficients of the variables with those corresponding factors presents the rotated solution of the factor analysis. The following table presents the data related to the rotated solution, highlighting the correlation coefficients of the distinct variables included in each factor.

As shown, the first factor (and also the one which explains the largest proportion of variance) precisely encompasses the variables for which those surveyed have suggested an increased participation age: deciding on one's night time curfew, voting and getting married, having sexual relations, getting

a tattoo/body piercing and being able to go out on weekend nights. The second factor refers to some of the variables for which middle-lower ages were given, such as having a mobile phone, consuming certain goods (clothing, videogames, etc.) as well as participating in family decisions and deciding what time to go to bed. Finally, the third factor groups together those variables that apparently are not connected by age of participation such as working, being held criminally liable or participating in domestic chores (the variable having the lowest associated age).

How can we interpret these factors and what do they reveal about the latent structure of the variables in the study? It is considered important that one of these factors includes variables associated with relatively low ages. On the other hand, all of these are variables associated, in some manner, with *negotiation in the domestic or family life* (participating in family decisions, deciding what time to go to bed, buying certain goods, etc.) and probably refers to a realm in which *parents are the primary (if not the sole) adult reference*, deciding on these actions that are described in the CIS survey questions. Based on the quantity of variance explained, we consider this factor no. 2, and it is labeled in our analysis, due to the previously described reasons, as *domestic-private*.

TABLE 3. Factors and total variance explained by the extraction process

Component	Initial self values			Sums of the squared saturations of the extraction			Sums of the squared saturations of the rotation		
	Total	% of variance	% accumulated	Total	% of variance	% accumulated	Total	% of variance	% accumulated
1	3.551	27.317	27.317	3.551	27.317	27.317	2.463	18.943	18.943
2	1.411	10.855	38.172	1.411	10.855	38.172	2.200	16.925	35.868
3	1.223	9.411	47.584	1.223	9.411	47.584	1.523	11.715	47.584

n = 1,971 cases.

Extraction method: Principal components Analysis.

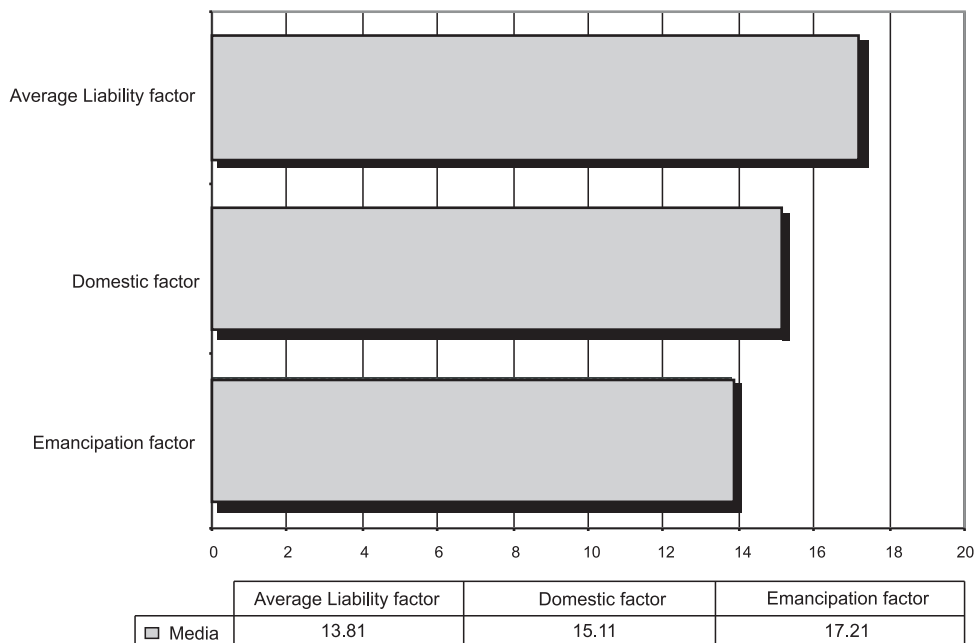
The first factor extracted from our analysis explains over 27% of the distribution's variance through 6 variables and its content is described as a combination of variables referring to leisure behaviors occurring outside of the domestic sphere and parental authority (going out at night and deciding one's night time curfew), as well as self control and control over one's body (getting a tattoo or piercing, having sexual relations). It is completed with two other questions having a high level of autonomy and participation in social rights such as voting and getting married. Therefore, we feel that this factor, having the greatest explanatory power for our distribution, ultimately refers to *emancipation from the private sphere and consequently, from the adults found within this sphere*. Based upon this interpretation, we refer to this as the *emancipation* factor.

Finally, a third factor was suggested by the analysis which, although only explaining 9% of the variance, proves to be interesting from a theoretical and interpretive perspective. Factor no. 3 combines variables which refer to working, being held criminally liable and participating in domestic chores. It may seem that this third factor groups together quite unconnected aspects from a theoretical point of view (though not from a statistical view). However, despite the apparent lack of similarity, it may be found that these are all actions that do not result from individual preferences but rather, from *behaviors of collective responsibility* or behaviors which are carried out from a certain group or collective perspective: work as a contribution to economic life; criminal liability as a collective demand from the justice system; even do-

TABLE 4. *Rotated component matrix*

	Component		
	1	2	3
Decide on nighttime curfew	0.692	0.204	0.077
Ability to decide to get married	0.655	-0.012	-0.059
May vote in elections	0.624	0.008	0.216
May have sexual relations	0.587	0.295	0.129
May decide to get a tattoo/body piercing	0.537	0.311	0.025
May go out at night	0.519	0.426	0.045
May carry/use mobile telephone	0.127	0.672	0.015
May participate in family decisions	0.069	0.665	0.071
May decide what time to go to bed	0.219	0.665	-0.030
May buy own goods	0.166	0.581	0.313
Should be held criminally liable	0.106	-0.026	0.759
May work	0.302	0.035	0.639
Should participate in domestic chores	-0.254	0.343	0.599

n = 1.971 cases.

FIGURE 2. Average age for each factor of autonomy

Source: Created from CIS (2005): *Attitudes and opinions on childhood* (no. 2621).

mestic chores as a contribution of the minor to the family nucleus. The very wording of the question suggests this interpretation in a certain sense as two of the three variables considered in the factor have altered the very wording from elective terms (could...) to duties (*should* collaborate in domestic chores / *should* have criminal liability). We identify this factor, therefore, with the label *responsibility*, although we recognize that this interpretation must be made cautiously as it includes quite different variables and explains a relatively low percentage of the distribution variance.

Reaching this point, our analysis now allows us to more precisely explore the question of the age associated with each of these critical moments in the process of childhood autonomy as expressed by these factors. In the following figure, average ages from youngest to oldest are included, as associated with each factor of autonomy.

In order to verify that these differences are not a random occurrence, but rather, correspond, with some degree of certainty, to the latent distribution of the responses of those surveyed to the distinct questions presented in the original survey question, we proceeded to test their statistical significance through a repeated measures analysis of variance, since all of the items were answered by all of the study participants. More precisely, the measure will be equal to that of a group of subjects that has been collectively subjected to the same measurement in some experimental condition. We also chose this analysis model because, compared to the repeated measures t test, more common in the case of two measures, we have more than two repeated measures. Subsequently, the value of the F- statistic helps to reveal whether or not we may reject the null hypothesis. That is, if the average population is equal to zero, this implies that there are diffe-

rences that are not statistically significant among the factors. In our case, the analysis reveals the existence of significant differences between the averages of the three evaluated factors $F(2, 4271) = 5818.23$ with $p < 0.001$, $\mu^2 = 0.73$. Post-hoc tests, in which each of the autonomy factors were compared simultaneously with the others, showed that the differences were significant between all of the factors (p of all comparisons under 0.001). Therefore we may conclude that the observed differences corresponding to the average ages at which, according to the consulted samples, the minors could/should carry out certain behaviors reflects a difference that did not occur due to random sampling, but rather, corresponds to real observed differences.

CONCLUSIONS

In developing a valid explanation for these factors of autonomy, we verified that the image resulting from the factor analysis seems more likely to approach the complexity of the very concept of childhood and its age limits than a mere linear or successive explanation. It is true that our analysis only explains a moderate proportion of the total variance found in the data, and that it has not produced unequivocal results that are very easily interpreted. But it does offer a suggestive starting point from which we can further examine these aspects, relatively unexplored in recent years in the context of Spanish sociology.

Spanish public opinion appears to represent the acquisition of personal autonomy in minors as *part of a temporary, interrelated multiple-border system responding to a global logic*. Said logic considers that the process of no longer being a minor is a succession of significant events associated with the subject's social life. Despite the distinct ages associated with these significant events, there is a representation that appears to emerge

which, except for a few exceptions, *gravitates around 15 years* as the minimum age at which children are considered to begin to become sufficiently autonomous. This suggests that in adult discourse and representation, autonomy in minors is considered to be more of a consequence of exiting the state of childhood –or an exercise of a very late stage childhood that announces the condition of adulthood – than it is a part of childhood itself. In this way, *autonomy appears in our analysis to be associated with relatively elevated ages as a product of the completion of the childhood stage*.

On the other hand, the analysis suggests the question of autonomy in minors as being a particular intersection between a) spaces (public and private), b) ages or moments in the life cycle (approximating the upper limit of 18 years) and c) activities (in the public/institutional and private worlds, of leisure time and control over their own body). At the same time, the findings are coherent with some traits mentioned upon characterizing the social representation of the concept of childhood in Spanish society: a clear preference for framing it within the private area of family authority and considering it to be a pre-social moment.

On the other hand, there is a distinctive pattern found in the detected representation:

- The distinct activities portraying the condition of the minor are articulated through a representation that first shows the subjects as having *autonomy in their own domestic and private environment*, where they can participate in a two-fold manner, as part of the *family* and as *consumers*. It should be highlighted that in this area, marked by domestic boundaries, parents are virtually the only adult authority. It is also important to note that minors are represented above all in this domestic environment, as subjects that *should* collaborate in the domestic chores, an activity having an extremely low associated age.

- In a parallel manner, this same discourse situates minors as *subjects of responsibility*: as of 16 years, they are associated with being criminally liable and possibly participating in the labor world.
- The final moment of this process, associated with ages nearing 18 years, offers the possibility of minors having *control over their own body* and integrating themselves in the world of leisure and the night. It is also associated with the possibility of exercising their *sexuality* autonomously, voting and getting married. This moment suggests that the minor is about to achieve private emancipation, inviting them to fluently exit the domestic borders that were previously mentioned, as autonomous participation in a public world. We believe that this represents, in the discourse of those surveyed, the representation of an adult individual more so than that of a child subject.

On the other hand, the relationship between factors is complex yet suggestive, from a conclusive point of view.

- The *emancipation* factor appears to be related to the individual's self determination, constituting the goal of gaining autonomy as occurs when the individual matures and exits the category of minor. This factor is clearly related with those behaviors that those surveyed chose to distance from the childhood condition, and therefore, in many cases, the average age suggested for their participation nears 18 (as in voting, getting married and deciding on a nighttime curfew). It is a factor that does not greatly explain the manner in which those surveyed understand the question of the minor, but rather, how they set the *limits that point towards what they understand to be undoubtedly adult behaviors*. It is a factor that, in addition, makes clear reference to individual self determination through control over

one's body and activities in a social context.

- The *domestic-private* factor, on the contrary, may serve as the connection to many of the keys that apparently dominate the representation of childhood in the Spanish public opinion, which as we have stated, appears to be constructed around the concept of "not yet" and childhood immaturity. This factor describes those factors that fall under the authority and direct protection of the parents, as well those that are within the area of negotiation in domestic life. It is not coincidental that this is the factor that connects many of the variables associated with relatively low ages.
- The last of the factors, however, represents an inverse logic from that of the emancipation factor: in the face of individual self determination, expressed in the latter stages in the path towards achieving adulthood, this factor considers aspects that consider the *integration of the individual in social contexts of responsibility*: participating in a productive life (working), being held responsible for possible criminal behavior (criminal liability) or participating in household tasks (participating in domestic chores).

The three factors are linked by a certain logic that, like all attempts at theoretical explanation, should be considered only in a limited manner, although it may serve to inspire future analysis.

Therefore, we ask whether sociologists of childhood can make sense of this representation regarding the childhood condition. Even when considering all of the potential limitations as previously mentioned, we believe that the analysis supports this possibility, in that the adult representation is also that which dominates from a generational perspective, in regards to the very population of children. In some way, these factors

suggest a relatively *adult-centered* vision, where the values of the adult life are regulated objectives (work, voting, participating with individual self determination) which can only be reached as expressions of very advanced maturity (nearing the very age of adulthood) and that identify the subject not so much with his/her own abilities and possibilities of participating in the social world, but with those of the areas of authority which surround the maturing process: family authority and the collective arising from institutional order.

What is characteristic of this adult vision is that *responsibility is demanded from relatively early ages* (participation in domestic chores from 9 years of age, for example, working or being held criminally liable from approximately 16) *while many other aspects of individual autonomy arrive notably later* (political participation or autonomy over one's own body). In this way, certain paradoxes are uncovered. For example, and once again returning to the example discussed at the beginning of this article, from a sociological point of view, it is interesting to consider the debate regarding the possibility that a 16-year old girl may not be sufficiently mature, until reaching the age of maturity, to autonomously decide to have an abortion, while Spanish society assumes that this same girl may work or be held criminally liable from a much earlier age.

In this way, the representation of a single subject appears to be fragmented and may simultaneously refer to his/her immaturity and lack of preparation for adult life (for having sexual relations, getting a tattoo, going out at night or voting) and to his/her maturity in other areas of social life (consuming, working, being held criminally liable or participating in domestic chores). In reality, this apparent paradox may be explained through the interpretation that we are suggesting in this conclusion: that from an adult-centric vision, we grow up first as accountable and subsumed individuals under different authority

areas (family-institutional) then reach a self determined existence, expressed by the possibility of free participation outside of the guardianship of our reference adults, that then extends to most or all aspects of our life as members of a society.

These results are interesting not only due to the latent logic that they reveal, but also because they help to illuminate one of the primary problems studied in the field of sociology of childhood: the social construct of a determined representation and perception of the childhood condition. *Later analyses should develop a more precise understanding of the relationship between this representation and the ideology of the family or the role of the state in the protection of the child*, since it is quite probable that they are closely related. Similarly, we note that the relationship between applicable legislation of affairs concerning childhood in society and the collective representation of the very state of childhood prove to be more complex than a simple translation or reflection of the latter on the former. Here there is a paradoxical and sometimes contradictory relationship, between social regulation and the representation of childhood autonomy. Noteworthy cases include, for example, criminal liability, which is accepted, discursively, prior to legal regulation or the possibility of having sexual relations, which in the collective representation is considered to be one of the last behaviors that a minor may participate in autonomously (well above 16 years) but which, in the legal arena and Spanish legislation, is regulated and permitted significantly earlier.

Of course, we cannot avoid calling to attention the fact that this area remains relatively unexplored in the area of Spanish sociology, with it being necessary to update the sources available to researchers and to regularly repeat those studies regarding public opinion attitudes regarding childhood in order to promote its diachronic study.

REFERENCES

- Aguinaga, Josune and Domingo Comas Arnau (1991). *Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Casas, Ferran (1998). *Infancia: perspectivas psicossociales*. Barcelona: Paidós.
- (2006). “Infancia y representaciones sociales”. *Política y Sociedad*, 43(1): 27-42.
- (2010). “Representaciones sociales que influyen en las políticas sociales de infancia y adolescencia en Europa”. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 17: 15-28.
- Gaitán, Lourdes (2006). *Sociología de la Infancia*. Madrid: Sistema.
- Herrera Gómez, Manuel and Pedro Castón Boyer (2003). *Las políticas sociales en las sociedades complejas*. Barcelona: Ariel.
- Honig, Michael (2009). “How is the Child Constituted in Childhood Studies?”. In: J. Qvortrup et al. (eds.), *The Palgrave Handbook of Childhood Studies*. New York: Palgrave-macmillan.
- James, Allison and Allan Prout (1997). *Constructing and Reconstructing Childhood : Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*. London: Falmer Press.
- ; Chris Jenks and Allan Prout (1998). *Theorizing Childhood*. Cambridge (Mass.): Polity Press.
- Martínez, Marta and Andrés Ligeró Lasa (2003). “Familia, infancia y derechos: Una mirada cualitativa desde la percepción adulta”. *Portularia*, 3: 49-65.
- Meyer, Anneke (2007). “The Moral Rhetoric of Childhood”. *Childhood*, 14(1): 85-105.
- Qvortrup Jens (1993). “Nine theses about Childhood as a Social Phenomenon”. In: J. Qvortrup (ed), *Childhood as a social Phenomenon : Lessons from an International Project*. Wien: The European Center for Social Welfare Policy and Research.
- Rodríguez-Pascual, Iván (2006). *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos*. Madrid: CIS.
- (2010). “¿La muerte de la infancia es el fracaso de lo adulto?”. *Cuadernos de Pedagogía*, 407: 40-43.
- Stainton-Rogers, Wendy (2003). “What is a Child?”. In: M. Woodhead and H. Montgomery (eds.), *Understanding Childhood: An Interdisciplinary Approach*. Milton Keynes: The Open University.
- Thorne, Barrie (2004). “Theorizing age and other differences”. *Childhood*, 11(4): 403-408.

RECEPTION: 26/03/2012

ACCEPTANCE: 03/03/2013

